

# ARROZ ROJO

## Estela Leñero

*Una mujer camina con dificultad. Carga una bolsa del mercado muy pesada y dos bolsas de plástico más. Bajo el brazo trae tortillas envueltas en papel de estraza. Viste con una falda ajustada, suéter, medias y zapatos de medio tacón.*

*La mujer malabarea con las cosas que carga. Está cansada. Lleva mucho tiempo de caminar. Se acerca a una persona.*

MUJER: ¿No sabe cómo me voy para la San Benito? (A una mujer) ¿El pesero para la San Benito? (Levanta la voz para hablarle a otra mujer) ¿Pueden decirme la parada de pesero?... ¡La San Benito! (Se dirige a una y otra persona elevando el tono de voz) ¿Para ir a la San Benito?... ¿Para ir a la San Benito? (Grita a todos llamando su atención) ¿Nadie sabe cómo llegar a la San Benito? Está por una estación de metro... no, esa no es... ¿no?... yo me sé ir en metro pero con todas estas bolsas no dejan pasar (Pausa) Eso me pasa por estar hablando siempre. (Se acomoda las bolsas para seguir caminando). Con tanta mugre encima no puedo pensar. ¡Pesán! (Se acerca a una persona) ¿Me ayuda? Duele la espalda. (A otra) Ya no aguanto las manos. (A otra) Ni los hombros. (Nadie la ayuda). Esta bolsa me mata, no la soporto. Cargar estas cochinas no es cualquier cosa. Si vieran lo que pesan. (Se acerca a un hombre y le enseña la bolsa) Mire, pruebe, pruebe. (A otro) O usted cárguela un poco para que vea como pesa. Ándele, para que sepa. (Habla a todos) Nadie quiere saber, ¿verdad? ¿No les importa?, pues les debería importar, pero claro, no les importa. (Pausa) Pues si no les importa, a mí tampoco. (Deja las bolsas en el suelo y se sienta.) Es más, ya ni me importa a donde queda la San Benito.

*Pausa.*

*Descansa. Respira profundo y se relaja. Limpia con su antebrazo el sudor de su frente. Habla a algún hombre que la mira.*

¿Nunca ha cargado una bolsa?, ¿ni la de su esposa? Por lo menos la acompañaría de vez en cuando al mercado, ¿no? (*Pausa*) Mi esposo ni de relajo.

*Pausa*

A esto del mercado deberían ir los esposos. Ellos son fuertes. Podrían presumir que cargan muchas bolsas. A ver quien carga más; hasta harían competencias. (*Llama la atención de la señora*) ¡A que es buena idea! Se organizaría un concurso. Ya animado el primero, lo demás irá solo. Todos tratarán de cargar muchas bolsas. El que cargue más, gana. (*Pausa.*) Pobres de los que compren poco. Aunque quieran cargar mucho, sin dinero quedarán descalificados del concurso. Eso va a ser un problema; los que con una quincena sólo llenen una bolsa no querrán ir al mercado. Bueno, claro, pueden hacer trampa y llevar bolsas llenas desde la casa. Pasearían la comida de un lado a otro como se pasea a un perro,. La llevarían a dar la vuelta (*suelta una risita*) Tendría que ser comida de la alacena; la del refrigerador se echa a perder con el sol y así, como dice el dicho, sale peor el remedio que la enfermedad.

*Pausa.*

Yo creo que mi marido no sería de los primeros en ir; antes muerto. Inventaría algo para que los demás no fueran. Echaría a perder todo el plan y yo de nuevo al mercado como siempre (*ve la bolsa*) Como hoy, como mañana, como pasado mañana, como dentro de un mes y así hasta siempre. (*A una señora*) Yo creo señora que usted debería ser la que convenciera a su marido. Al mío ni le hago la lucha. ¡Dígale señora! Imagínese nosotros en nuestra casa tan tranquilas. Sólo haríamos la lista y mientras ellos están fuera, tendríamos todo el tiempo del mundo para pensar en lo que vamos a cocinar. Con calma y sin prisas. Hasta inventaríamos recetas. ¿No se da cuenta que seríamos...? tal vez a usted no le preocupa eso de la comida (*Espera respuesta*) A mí sí. Me la paso pensando en cómo arreglármelas.

Pausa

¡Qué cansancio! (*Se huele las axilas*) Este sudor y yo con el suéter puesto. (*Agita el suéter para ventilarse*) La verdad prefiero asarme a cargarlo. Nunca sé cuándo ponérmelo. Si hace frío me congelo, si hace calor me asfixio. No es de lana lana, pero a veces parece. Le voy a decir a mi mamá que mejor me haga uno para el frío y otro para el calor. Uno negro y otro blanco. Como yo no entiendo de esas cosas me hago bolas con el punto de arroz, el punto de musgo, la cadena, las trenzas. Lo peor es cuando te dicen eso de que un revés y un derecho en la primera vuelta; luego en la segunda al revés, o sea un derecho y un revés; y luego puro derecho y luego puro revés y luego/ El caso es que yo siempre termino haciendo todo al revés y sin entender nada. Aunque debería entender, eso dice ella. Dice que podría aprovechar el tiempo cuando veo mi telenovela, pero no podría porque Luisito anda brincando por todos lados y si no lo vigilo puede romper cualquier cosa. No tenemos adornos caros, pero los poquitos que tenemos tan siquiera hay que cuidarlos; algo es algo. La otra vez se me rompió como un frutero rete bonito; tenía dibujada la foto de un santo y me dijeron que además estaba bendecido, o bendito como se diga, que le echaron la bendición, pues. Y como se rompió algo bendito me dio miedo que nos trajera la mala suerte y fui a buscar un padre que no encontré lo busqué en la iglesia pero quién sabe a donde estaría. Es fin, todo esto por culpa de Luisito.

*Pausa.*

Ahora por suerte Luisito va todas las mañanas a la escuela. Antes lo tenía el día entero en la casa; me volvía loca. Aquí entre nos, señora, había momentos en que pensaba romperle un casco de cocacola en la cabeza; un casco o un florero. Un casco en las mañanas y un florero por las tardes. Lo del casco sí lo he hecho, pero lo del florero no porque son muy caros. Luego a todo esto agréguele estar pendiente de Pancho; que si llega, que si no llega, que si va, que si viene, que si/ ¡Ay, a lo mejor ya llegó a la casa!... Qué flojera.

*Recoge con dificultad todas las cosas y se las empieza a acomodar en su brazo.*

Pero hoy es martes y llega más tarde. Mejor, así me da tiempo de hacer con calma la comida. ¿Por qué llega tarde los martes?, porque... ¿Me lo dijo? (*Se le dificulta mantener el equilibrio*) A esta hora no puede hacer nada en su trabajo, y menos este día. (*Se tambalea*) Entonces qué hará... qué hará. (*Trata de detenerse en algo o alguien*) ¡Ayyyyy! (*Cae*) ¡Me lleva la chingada! Cero y van dos.

*Ve a la gente. Se levanta y empieza a meter poco a poco, sin prisa, las cosas que están en el suelo. Mientras tanto habla.*

No, no, no, no se moleste; aquí cada quien ve para cada quien. Si sola me caí, sola me levanto y levanto lo demás. Ya me acostumbré a hacer todo sola aunque siempre tengo la esperancita de que sí hay alguien, pero estoy duro que te dale, duro que te dale comprobando que no, que no y que no. ¿Verdad señora? (*Empieza a contar las naranjas y las va metiendo a la bolsa*) ¿Ocho? Ocho no puede ser. (*Las saca para volverlas a contar*) Ocho, sí, ocho. (*Busca naranjas a su alrededor*) Tengo ocho naranjas en la bolsa, no puede ser. (*Saca las naranjas y las vuelve a contar*) Yo compré más, ¿cuántas más?, mmm, diez, ¿diez? A lo mejor menos; nueve, ¿nueve? Capaz que don Tomás se hizo el guaje. Pero soy su clienta/ ah, es que hoy no se las compré a él, ¿a quién?. No sé a quien, pero ese fue el que me tomó el pelo. (*Se dirige al público:*) ¿Y si alguno de ustedes se las guardó? Devuélvanmelas. No es que me vaya a morir sin ellas, es el detalle. Es la cosa de que me vean la cara. Si quiere puede pedírmelas y yo se las regalo con mucho gusto, pero que yo sepa que se las regalé. (*Pausa*) A lo mejor compré sólo ocho. ¿Ocho? sí, ocho.

*Pausa.*

Sí, he de haber comprado ocho. Ya no se preocupe señora. Sí, porque yo siempre me fijo en lo que me cobran y en lo que me dan. Sí, fue eso. ¡Qué alivio! Ocho pagué y ocho me dieron. Soy desconfiada por naturaleza, desconfiada y olvidadiza. Olvidadiza siempre, esa es mi perdición. Y por cierto, ¿qué iba a hacer de cenar hoy? ¡Esto de la comida me vuelve loca! Mi marido es tan delicado que siempre quiere comida diferente. Cree que soy un

recetario con patas. A mí nunca se me ha dado bien eso de la cocina. Tuve que aprender porque no había de otra. Eso me pasa por casarme con alguien que su manía es la comida. Cuando uno se enamora se le olvidan las cosas prácticas y luego es así como viene el arrepentimiento. No es que yo esté arrepentida, pero una se la piensa. Piensa si su vida se hubiera ido por allá y no por aquí, si esto y no lo otro, si con hijos o sin hijos. El caso es que después de estar piense y piense, se abren los ojos y tiene uno que decir: estoy aquí, soy esto y a pensar en la comida. Nunca se me ocurre qué hacer. A mis vecinas las tengo mareadas con preguntas. Que si una cucharadita de esto, que si tantas de sal, que si no me prestas un poco de perejil porque se me olvidó comprarlo, que si/ ¡Ayyy!, olvidé comprar lo de hoy. (*Enojada*) Es que no puedo tener tantas cosas en la cabeza, ¿qué había pensado para hoy? ¡Odio la cocina, de veras que la odio! No puedo llegar a mi casa así sin nada. (*Pausa*). No llego y punto, ¿pero cómo no llego?, tengo que llegar; entonces debo saber qué voy a hacer en la cocina. (*Se frota la cara con las manos y se sienta vencida*) Estoy harta, no se me ocurre nada.

*Pausa.*

(*Se dirige a una persona*) ¿Qué cree que puedo hacer?... Piense que la cena es como si fuera la hora de la comida... ¿No?... ¿no se le ocurre nada?

*Pausa.*

Sopes no porque me dice que es lo único que se me ocurre. Para los peneques necesito queso y como es fin de quincena, no tengo. Los tamales tardan mucho y no me da tiempo. Arroz, tal vez; pero el arroz tiene que ser rojo, blanco no le gusta; pero para hacerlo rojo necesito jitomates o por lo menos una lata (*Busca en la bolsa del mercado y saca dos jitomates*) Con esto no me va a alcanzar. El arroz me va a quedar rosa en vez de rojo. Pero puedo hacer un poquito... ¿y después?, ¿después, qué?

*Pausa.*

(*Pregunta al público*) Díganme algo que hacer, por favor... Spaguetti no porque no tengo pasta. El bistek empanizado está carísimo. El guacamole no le gusta. Para las albóndigas ya no me da tiempo, me las pide con huevo duro dentro y eso tarda mucho; solas las albóndigas no le saben bien; les tendría que poner jitomate y la lata ya la voy a usar para el arroz. ¡Ay Dios! No se me ocurre nada. (*Más nerviosa*) Nunca se me ha ocurrido nada. Todo lo que se hacer en la cocina me lo dice mi abuela. Pancho no lo sabe, cree que soy buenísima cocinando y si se da cuenta que soy una idiota para estas cosas, se divorcia, o se casa con mi abuela. (*Busca fuerzas*) Tengo que pensar rápido en algo, sí, rápido, rápido, pero qué, ¡qué! Pancho no puede divorciarse de mí, no puede. (*A un hombre*) ¿Usted de divorciaría de mí? (*Suelta una risita*) Es absurdo divorciarse por esta tontería; pero lo conozco y sé que es capaz; pero no puede ser capaz: sí que lo es. Si de divorcia de mí, ¿qué hago? no, no puede; eso no puede ser. Tal vez ya conoce a alguien que cocina mejor que yo, o más bien, mejor que mi abuela; si ya la conoce estoy perdida. No me puedo equivocar. (*Desesperada*) Tengo que pensar rápido, rápido en algo buenísimo; buenísimo. (*Habla de prisa*) Las empanada no le gustan, pollo no tengo, las tortillas para tacos están muy duras. Tengo arroz rojo, ¿y después? Los chilaquiles necesitan jitomates, para las enchiladas hace falta crema y se me terminó, los frijoles solos no me sirven para nada. Puedo darle un gusto y hacerle plátanos fritos. No, porque sin canela no le gustan. (*A punto de llorar*) ¡Dios mío, qué hago! A ver, tranquilízate y piensa con calma. (*Respira hondo*) (*Derrotada*) No sé. Si fuera ogro le cocinaría a Luis (*Hace el gesto de estar rostizando un pollo. Pausa.*) Dios mío, por qué le importa tanto la comida. Come mucho y no está gordo. ¿Quién se iba a imaginar que para él es lo más importante? Me di cuenta cuando ya no podía hacer nada. Ahora sí que nimodo. (*Llora*) ¿Y si se quiere divorciar? No se hacer nada; sólo ir al mercado y cargar bolsas; (*Patea las bolsas*) Arreglar la casa, cualquiera lo sabe, y además a él eso no le importa. (*Decidida*) No le voy a dar el divorcio; si lo quiere que le cueste; claro que sí, que le cueste. No se la voy a poner fácil. Lo puedo amenazar. Le digo que si se divorcia se olvide de Luis. No me va a creer. Además el tiene amigos en la policía y me pueden robar a Luis (*Gime*) Yo sola no podría vivir, primero me moriría de hambre antes que volver a cocinar. No tengo fuerzas para buscar trabajo. Ninguno de mis parientes va a querer que viva con ellos. Puedo tenderles las camas o lavarles la ropa. Eso sí sé, pero ellos no van a querer.

*Poco a poco se va calmando. Transición. Esboza una leve sonrisa.*

¿Y si me vuelvo a casar? Me podría casar con alguien que no le importe la cocina; alguien que prefiera las mujeres que tienden camas y cargan bolsas.

*Se pone de pie, sacude su vestido. Está más animosa. Empieza a arreglarse. Se peina el cabello; lo arregla. Ensaya algunos movimientos sensuales. Camina. Mientras tanto habla:*

Podría encontrármelo en la calle; o en el cine, es más romántico. A la salida del cine me invitaría un refresco. También podría ser en Chapultepec. Iría con mi prima y él nos invitaría a remar. Llevaría puesto el vestido azul, Pancho dice que me veo muy bien. No, el azul no porque me recuerda a Pancho. El rosa con los encajes en el cuello y los puños. ¿Y con qué zapatos?, estos zapatos están muy viejos. Pediría unos prestados; nadie presta zapatos. *(Poco a poco se va desanimando)* No tengo zapatos, estas medias son espantosas y ahora que me acuerdo el vestido rosa ya no me queda porque engordé. No puedo ponerme esta falda. *(Desesperada)* Es horrible la falda, las medias, los zapatos, mi pelo, mi cara. No le voy a gustar a nadie. Con esta gordura nadie se va a fijar en mí. Si nadie se fija en mí voy a terminar encerrada en un cuarto esperando a que me muera. Nunca voy a encontrar a alguien que no le importe la comida, ni las faldas, ni/

*Al estirarse la falda se da cuenta que el cierre de ésta se ha roto. No lo ve pero lo toca. Después de una pausa dice preocupada.*

¿A qué horas se me habrá roto? Y yo sin darme cuenta. ¡Sólo esto me faltaba! A media calle, a estas horas y sin saber qué hacer de comida; como siempre. ¿Usted ya se había dado cuenta?, ¿por qué no me dijo?, usted/

*Se quita el suéter. Lo desabrocha rápidamente para amarrarlo a su cintura. No puede esconder el cierre roto. Su desesperación aumenta hasta ponerse histérica.*

¡Mierda! Todo es una porquería. ¡Cómo se me pudo ocurrir que en el cine o en Chapultepec! Con esta facha no lo puedo ni pensar. Sólo me queda irme a mi casa. ¿Mi casa?, ¡pinche cuchitril! *(Todo lo que había en las bolsas lo empieza a tirar)* ¡Váyase a la mierda todo! Las naranjas a la chingada, las zanahorias a la chingada, los limones a la chingada, todo, todo a la chingada, que desaparezca de mi vista. No quiero volver a ver comida. Mejor morirme de hambre antes que volver a cocinar.

*Pausa*

Mejor morirme... Mejor nunca más volver a cocinar... Nunca más volver a cocinar... ¡Nunca más volver a cocinar! Así que.... la cocina, a la chingada. Y toda esta comida....: a la chingada...

*Sale brincando.*

A la chingada las naranjas... a la chingada el arroz... a la chingada el tomate...

**FIN**